

# LA VERDAD

DIRECTOR Y REDACTOR  
Alejandro Gomez Alzaga

PERIÓDICO INDEPENDIENTE  
Órgano de los intereses del Departamento Artigas

REDACCION Y ADMINISTRACION  
Plaza Principal

Este periódico se publica por su imprenta  
Sale Miércoles y Sábado

## SUSCRICION

Pagadera adelantada

—  
Por un mes. . . . \$ 1 20  
" seis meses. . . . " 6 00  
" un año . . . . " 11 00  
Número suelto . . . . " 20

## Al Pueblo

Desearios de contribuir en lo posible á que el respeto á la propiedad y á las garantías que acuerda la Constitución de la República no sea desconocido por quienes tienen á su cargo velar por el cumplimiento de la ley, rogamos á los habitantes del Departamento que sepan que el conocimiento de cualquier abuso ó arbitrariedad que cometa alguna de las autoridades constituidas, debiendo venir la denuncia suficientemente garantida.

## LA VERDAD

SAN EUGENIO, JULIO 16 DE 1887

## Correspondencia

Santa Rosa, Julio 7 de 1887.

Sr. Director de LA VERDAD:  
San Eugenio.

Apreciado amigo:

La elevada mision del periodismo en la jerarquía de las instituciones civilizadoras debe obedecer á ideas que entrañan los sanos principios que llevarán la sociedad convicciones morales.

En tal espíritu noté estaba basada la profesion de fé de LA VERDAD al aparecer por vez primera, siguiendo invariable su programa de entonces en su segunda época.

Al constituirme en oficioso corresponsal ó mas bien dicho trasmisor de noticias de lo mas culminante que por esta poblacion ocurre para su periódico, prescindiré completamente de todo aquello que atañe á personalidad.—La experiencia ha demostrado eloquentemente que tales cuestiones solo traen en pos del el descrédito de la publicacion que los patrocinan dándolas á luz.—Desgraciadamente, en los pueblos pequeños es lo que siempre está á la orden del día; empero, con el auxilio de una voluntad firme, he de evitar tal escollo correspondiendo así á la actitud asumida por Vd.

Tal promesa hago á Vd. en defecto de producciones literarias que no puedo ofrecerle en razon de mi limitadísimo alcance.

EL CAMINO DE CAPITAL DEPARTAMENTAL.—Los habitantes de Santa Rosa continúan á la expectativa de la sancion ó rechazo del proyecto traslacion capital.—No quiero emitir opinion al respecto. Podría tacharse de parte interesada. Mas, segun mi criterio debo hacer algunas observaciones sobre un asunto de trascendental importancia para am-

las localidades empeñadas en la demanda.

Los fines que este vecindario persigue en la traslacion capital tiene su justificacion; basándose en aquel vulgar adagio de: *no sean unos hijos y otros enterrados*.

Santa Rosa con mas habitantes, mas movimiento mercantil y por fin con mas vida propia que San Eugenio, sin duda debido á su posición geográfica, se estaciona y sufre sus intereses locales.—Ella es tributaria de San Eugenio en todos los ramos de la Administracion pública (á excepcion de la Aduana).—Su Municipalidad consiste en una simple Auxiliar de la Junta sin atribuciones propias teniendo por únicos empleados, al mirese Vd.: un peseribiente! (no tiene honores de Secretario) con un sueldo mensual de doce pesos, y un sepulturero con catorce id.—Como para muestra basta un boton, en todas las demas reparticiones sucede idéntica cosa.

Trátese por quien corresponda de dar á Santa Rosa franquicias administrativas á la altura de sus necesidades facilitando su desarrollo comercial, agrícola ó industrial, neutralizando por este medio el predominio que sobre ella tendrá San Eugenio como capital y seguramente se amortiguarán las pretensiones de la primera, relegando al olvido las rivalidades que pudieran existir entre los dos pueblos.

No llevándose á cabo las reformas que someramente bosquejo, podrá San Eugenio seguir siendo la capital de Artigas:—la espada de Damócles penderá siempre sobre su cabeza:—solo habrá una tréguu:—la cuestion capital reaparecerá sobre el tapete presentándose ocasion oportuna. Por lo menos lo conceptuo así.

ESCUELAS PÚBLICAS.—Se me informa que el Sr. Inspector Departamental ha quedado satisfecho del adelanto de las tres escuelas existentes en este distrito cuyos exámenes semestrales practicó dicho Sr.—Nótase mas concurrencia y regular asistencia por parte de los educandos.—La escuela de las chaerías, no obstante ser de reciente creacion cuenta con un número de 45 alumnos y mucho adelanto lo que muestra suficiencia y contraccion por parte de este último.

El 20 del ppto. se abrió un colegio particular para ambos sexos funcionando las clases en un mismo edificio, pero en locales completamente separados.—La seccion de niñas está á cargo de la maestra del 1er. grado Señorita de Jaurreguilberri y la de varones bajo la direccion del distinguido educacionista D. Juan Paiva.—Ambos directores son orientales, siendo la primera hija de Santa Rosa.—Así, pues, todos los amantes por que se difunda la instruccion en esta region fronteriza de la Patria están de felicitacion s.

VACUNACION.—Con motivo de ha-

berse declarado algunos casos de viruela el médico de policia Dr. Muntell conel mayor desinterés y con un asiduidad que mucho honra á este inteligente facultativo, procedió á vacunar á los niños de las escuelas y cuantas personas lo han ocupado par tal fin.—Puede ser que esta poblacion se libre de tan terrible epidemia.

Agencia de Rentas.—Por renuncia de la persona encargada de esta Oficina, ha sido nombrado Dn. Alejandro Tate, cuya inteligencia y honradez para el desempeño de dicho puesto es indisputable.

A propósito notamos que esta oficina está deficiente en su material: necesita una barandilla, un bazon para la correspondencia de última hora y una bandera Nacional para enarbolarla los dias festivos indicando así local una mesa en el jardín delantero, bien sombreada por añosos árboles y lujosa vegetacion.

Fiesta del 14 de Julio.—Los franceses aquí residentes se preparan á festejar con un banquete el día glorioso que la piqueta de la revolucion comenzó á demoler el Baluarte del privilegio opresor. Se ha formado una Comision para los preparativos del caso.

Si Vd. acoge con benevolencia mis pobres escritos, en brevo le enviaré otra misiva, pues queda aun tela para cortar.

En la creencia que lo hará se despide de Vd. hasta pronto su afmo.

C.

## LITERATURA

### LA VISITA AL CONVENTO

Queremos ver una vez un convento por dentro! tal era la frase correa que al oído de Luis XV llegaba cada día, hora por hora. Todas las damas vestidas de raso y los caballeros en trajes de seda, que cantaban este coro, eran de la clase mas mundana.

A su cabeza estaba la festejada marquesa de Créquy, la dominadora presente del corazon del rey, cuyo papel preferido era ser el sirviente de la belleza.

Un convento! Eso debía ser tan interesante. Y los frailes mucho mas interesantes aun. Solo se conocían en la corte de Luis XV á los conventos y frailes por las poesías escandalosas y sáncias del cinico abate Grecoart, y que entonces las consideraban adorables. Y Chon, la cuñada de la Dubarry, y madame Marsigny, y Juan Dubarry, el todopoderoso por su cuñada, y el conde de Aiguillon, quinás piraba á subir sobre besos, y madame Créquy y su galán, el vizconde de Letorieres, se complotaron y consiguieron un *passepartout de par terri* para visitar un verdadero convento de los monges de Lery, adonde fueron tantos y tantos carruajes de la corte.

Se llevaron canastos de vinos de Champagne y pasteles y perros fal-

deros y hasta á la pequeña Mimie, la «ahijada» de la Señorita Chon.

«Un verdadero convento! cuán deliciosamente nos vamos á divertir allí, si los frailes se parecen realmente á los del abate Grecoart!» dijo riendo la atolondrada marquesa á su galán, el atolondrado Adonis Letorieres.

Los carruajes fueron enganchados, la alegre sociedad cortesana tomó ruidosamente asiento en ellos, y alegremente le vantaron en torbellinos el polvo de Agosto.

Llegados á las puertas del convento se enseñó la orden del rey, y los buenos frailes, se apresuraron (puesto que á las mujeres ni aun con el *par le roi* les estaba permitida la entrada al interior de convento,) á colocar una mesa en el jardín delantero, bien sombreada por añosos árboles y lujosa vegetacion.

Apesar de que la alegre sociedad cortesana había traído sus provisiones, no permitió el Prior que le privasen obsequiarla con vinos del mismo convento, y el encargado de la bodega, el hermano Crescencio, hizo llevar la gran jarra de honor con las copas verdes al terrado, feliz en el sentimiento de que la bodega del convento ni aun á las bodegas del rey les cedía la primacia.

Y el bueno del prior tampoco quiso dejarse privar de obsequiar á tan altos personajes con un concierto. Había tenido el viejo fray Adeodato en su juventud una hermosa voz de tenor, y el joven hermano Fabran, el de los cabellos negros, era un maestro en la flauta. Y así pues, hubo banquete y concierto en el bien sombreado terrado, y la sociedad cortesana tenía la mejor voluntad de divertirse. Se burlaba, se ría, hacía guiñadas amorosas á los frailes, decía chistes, y—poco á poco se fué quedando mas silenciosa.

Era un hermoso día de verano, hasta los mismos árboles exhalaban fragancia, y las viejas paredes resplandecían. El anciano fraile cantó una cancion de pastores con entonacion picareza, y el joven tocó con entusiasmo la flauta. Pero la aristocrática sociedad no se sentía muy bien.

No había encontrado quizá lo que esperaba; allí era todo tan fresco y alegre, y sin embargo—tan diferente de lo que se habían imaginado: tan inocente! Los buenos frailes tenían una alegría que reposaba sobre una base tan inofensivo.

Y los chistes de Grecoart enmudecieron, y se apagaron las miradas coquetas de las damas, pues hasta las caras de los frailes jóvenes posían algo de tan serio, como si en ellas se reflejara algo de un mundo mejor.

La marquesa de Créquy se quedó muy pensativa, cuando miraba al joven fraile con la flauta. El pequeño Joly, le había robado su abanico y Letorieres se lo salvó con dificultad de los dientes del perrito devolvién-

doselo á la marquesa. Esta solo levantó y tomó el brazo de su joven y bello caballero, y con él se aproximó á los dos concertistas, que acababan de terminar su pieza musical. La marquesa le hizo al anciano fraile algunos cumplimientos con sus blancos dientes y el vizconde dijo algunas palabras lisonjeras al tímido fraile joven.

«Es un honor para nosotros si vuestras señorías les es agradable estar aquí en el convento, dijo el amable fraile anciano.

«Oh, me agrada mucho!» dijo la marquesa. «Solo si que me sorprende, que se pueda vivir aquí tanto tiempo. Esta vida es muy monótona!»

«Eso es segun y conforme,» observó el fraile anciano. «La vida de convento es naturalmente monótona, pero es tan segura contra todas las borrascas. Nada se anhela: por consiguiente no se tienen tampoco desengaños, ni ofensas, y por eso se olvida uno de contar los dias.»

La marquesa dijo aun algo mas, y en seguida volvió á la reunion con el vizconde.

Con una hermosa tarde al descender el sol, regresaron los carruajes á Paris. El vizconde cenó con la marquesa.

«Vizconde,» dijo de pronto la marquesa interrumpiendo su alegre charla, mientras á la luz clara de una lámpara estaban sentados en el tranquilo comedor de su palacio, «no sabes que hoy en el convento me he sentido estrañamente impresionada por la tranquilidad que allí se respira! Estoy harta de estos eternos temores, alegrías y sensaciones. El rey me protege; pero la Dubarry me quería envenenar. Mi hermano Mauricio quise ser ministro y por eso tengo mañana que recibir á una porcion de personas, á quienes tengo que halagar. Me han ofrecido diez mil lúces de oro por mi empeño en la cuestion de las fianzas. Estoy tan contenta y... tan fatigada.»

«Y mi amor?»

«Mi querido vizconde, tu estarás quizá mañana á los pies de la Salle y tendrás razon porque ella es mas bonita que yo. Y sin embargo, me he de enfadar.... Qué inmensidad de pesares!—Y para qué? El convento presenta todos los dias el mismo jardín, pero tambien la misma falta de deseos, y algo que se puede amar siempre se encuentra en todas partes,—aunque no sea mas que los limosneros en la puerta del convento!»

El vizconde se rió al principio. Pero cuando la marquesa se quedó seria, tambien él se puso formal. Era un joven de buena índole.

«Sabes tú, comprendo perfectamente tus pensamientos sobre el convento,» dijo él. «Pero eso proviene de que vas á vivir mucho.»

«¿Qué he de vivir mucho? Como lo sabes?»

«Mira, soy algo fatalista, y creo en el destino del hombre. Frequentemente







En Diner-dan, Concord, N.H. -- En Houtman, Robert; Concord